

Henry Kamen (2020). *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*. Barcelona: Espasa, 517 páginas.

Hace unos quince años, Henry Kamen publicó con *Del imperio a la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna* (2006)¹ un ensayo bastante controvertido que ahora se implementa en este nuevo libro como una especie de vértebra central, a través de los títulos ligeramente modificados de algunos capítulos, la reutilización de subcapítulos enteros y la reanudación de pasos argumentativos parecidos. Sin embargo, *La invención de España* no solamente difiere del anterior estudio por el aumento significativo del número de mitos que trata y analiza, así como por abrir la perspectiva hacia dos milenios de historia de España, sino también por la modificación parcial del enfoque. Hace quince años, el historiador inglés emprendió la tarea de desmitologizar algunos de los mitos forjados por las dos Españas –tanto por los conservadores como por los liberales– para dotar a España de imágenes y narraciones durante el proceso de la invención de la nación a lo largo de los siglos XIX y XX. Los mitos que Kamen deconstruyó en ese primer ensayo se basaron, en ambos casos, en interpretaciones bien particulares, contradictorias y encontradas del siglo XVI. Debido a esta delimitación temporal, Kamen se pudo dedicar a un número bastante reducido de siete mitos fundacionales, empleados como estrategias ideológicas en las luchas políticas modernas: los mitos de la nación histórica, de la monarquía fallida, de la España cristiana, del imperio, de la inquisición, del español como idioma universal y de la decadencia perpetua.

Este nuevo libro, por su parte, consta de diecinueve capítulos, pero la palabra “mito”, que en el estudio anterior se repitió insistentemente en todos y cada uno de los títulos de los capítulos, ya casi no aparece en ellos;

¹ Madrid: Temas de Hoy; versión inglesa (2008): *Imagining Spain. Historical Myth and National Identity*. New Haven: Yale University Press.

y, lo que sorprende todavía más, tampoco aparece en el título del libro ni encuentra una explicación satisfactoria como concepto teórico en el breve prefacio. Eso no significa que el proyecto desmitificador y demoleedor de Kamen se haya torcido en el camino, ni mucho menos. La tesis central sigue en pie: históricamente, y en comparación con otros países, España ha tenido mayores problemas para ponerse de acuerdo sobre su identidad. “[T]odos los intentos de llegar a un consenso sobre lo que habían logrado o lo que esperaban en el futuro parecen haber naufragado. En parte, esto se debe a que ha habido divisiones entre los españoles sobre su manera de concebir su nación” (15). Por eso, el libro “[o]frece una introducción a algunos de los mitos históricos más comunes y al papel que han jugado en la invención de España” (15).

Pero parece que el afán desmitificador en este nuevo ensayo también haya afectado al nivel conceptual: hablar sobre un fenómeno y llamarlo “mito”, aun con la intención de mostrar su inconsistencia o la falta de su fundamento histórico, lleva a que el mito, a pesar de haber sido desmentido, se perpetúe y se petrifique todavía más. Lo mismo ocurre con el concepto de “nación”, y quizá por eso Kamen también lo evita cuando puede. Por lo menos lo hace en el subtítulo del libro. Ahí “mito” se sustituye por “Leyendas e ilusiones”, y “nación” por “realidad española”. Sin embargo, como historiador es consciente de que cada impulso crítico para demantelar los mitos históricos como ficciones urdidas por intereses políticos determinados tiene un límite, porque todas las sociedades y comunidades requieren de narraciones, ficciones, invenciones o interpretaciones de su pasado: “Al fin y al cabo, cuesta avanzar hacia la realidad sin llevar encima, al mismo tiempo, nuestras aspiraciones y nuestras leyendas, antiguas y a menudo ficticias” (482).

Entonces, podemos constatar en este libro una tendencia a añadirle algo al proyecto meramente desmitificador, el cual le niega al mito toda pretensión de verdad y veracidad. Ahí donde cuenta y explica por qué, cuándo y en qué circunstancias históricas este mismo mito, quizá sin fundamento histórico alguno, ha llegado a desempeñar un papel importante para la identidad de los españoles, o por lo menos para un grupo determinado de ellos, surge entre las líneas una invitación a repensarlos: porque “eran ficticios, pero también aspiraciones positivas que, en su conjunto, contribuían a definir las características de lo que llegó a ser España” (480-481),

a pesar de la sempiterna falta de consenso sobre el pasado, el presente y el futuro en el país.

Si leemos el libro poniendo hincapié en su implícita invitación a los españoles a releer su historia de un modo sumamente crítico para lograr establecer diálogos sobre el pasado con vista a alcanzar posibles consensos sobre preguntas como la identidad y las formas de concebir la convivencia, lo acercamos subrepticamente a la zona de interferencia entre la historiografía y los estudios culturales, más específicamente al contexto de los “lugares de memoria” (*lieux de mémoire*), concepto que acuñó Pierre Nora en los años ochenta. Obviamente no podemos acaparar el ensayo desmitificador del inglés para esta propuesta metodológica, antes que nada porque Kamen no nombra el término ni se refiere al historiador francés una sola vez. Pero su trabajo de implacable refutación de los mitos de la historia española bien puede servir para plantearse en el siguiente paso la pregunta por el qué hacer con la historia de la construcción de un mito que de una u otra forma, aunque sea de manera conflictiva y contradictoria, ha aportado algo a la memoria histórica española. Al fin y al cabo, sigue ahí como símbolo o héroe o acontecimiento histórico, aunque sepamos que su origen ha sido una ficción o una interpretación intencionadamente tergiversada de la historia.

El gran logro del libro de Kamen consiste precisamente en el hecho de que no se limita simplemente a desmentir el origen y el fundamento de los grandes mitos y leyendas de la historia o bien de la historiografía española, sino que aporta una cantidad ingente de material que permite rastrear los procesos de construcción de los mismos, los argumentos aducidos para ello y las diversas interpretaciones que de ellos surgieron a lo largo de la historia.

En el caso de Numancia, por ejemplo, el autor no se contenta con mostrar que los acontecimientos, si es que ocurrieron como cuentan las historias, no fueron nada excepcionales en la época. A partir de esta afirmación trae a colación una gran cantidad de obras literarias e historiográficas que, siguiendo a Cervantes, se ocuparon del asedio, y aprovecha, además, para llamar la atención sobre la contradicción inherente de la historiografía española que, por un lado, enaltece a los defensores íberos o celtíberos vencidos y, por otro, paralelamente, presenta a los romanos vencedores como precursores directos de los españoles actuales.

El concepto de la Reconquista –entendida como una lucha heroica y continuada de 800 años, desde Covadonga hasta Granada, que contiene en sí toda una serie de personajes míticos y conceptos interpretativos singulares y cuestionables como Pelayo, Santiago, El Cid, la guerra santa, el liderazgo de Castilla o los Reyes Católicos–lo rechaza completamente como invento supremamente exitoso de la historiografía de los dos últimos siglos, pero, a la par, lo aprovecha para dar cuenta de los intereses que tanto la historiografía como la política aunaron en sus proyectos particulares de apropiación ideológica.

Hasta qué punto la propuesta desmitificadora de Kamen afecta debates y discursos actuales, lo demuestra, por ejemplo, el capítulo “Las leyendas negras”. Allí niega con vehemencia “la idea de un complot extranjero para difamar a la nación española” (316) a lo largo de los últimos cuatro siglos. Obviamente, dice, ha habido siempre críticas, tanto desde afuera como desde dentro, pero nunca sentimientos específicamente antiespañoles que hayan ido más allá de las acusaciones que sufrieron otros imperios o países en circunstancias análogas. Lo que quizás ha llevado a la utilización tan profusa de este concepto, añade, ha sido la actitud propia de los españoles en diferentes etapas de su historia de asumir como una especie de autoflagelación muy particular las críticas externas, así como la auto-crítica que surgió en el mismo país: “La victimización se convirtió en la actitud oficial” (294). Con ello, Kamen obviamente toma parte –sin mencionarlo en el libro, pero sí en las múltiples entrevistas que concedió a los medios de comunicación con ocasión de su publicación– en la polémica que surgió en los últimos años sobre las tesis que expuso María Elvira Roca Barea en su ensayo *Imperiofobia y leyenda negra* (2016)².

No menos polémica es su posición en el capítulo “Una nación inventada” frente a las reivindicaciones del nacionalismo catalán que a partir de 2006 han desembocado en el proceso separatista. Desde su relectura de los acontecimientos durante la Guerra de sucesión española y desde la interpretación que de ellos hicieron las distintas etapas del catalanismo a partir del siglo XIX, llega a la conclusión de que, en cuanto al “proceso

² Madrid: Siruela, con más de dos docenas de ediciones; cfr. también la amplia refutación de sus alegaciones por parte de José Luis Villacañas (2019) en *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Madrid: Lengua de Trapo.

normal de la creación de mitos”, “los catalanes lo hicieron muy bien, porque tenían una de las historias más extraordinarias de todos los pueblos pequeños de Europa” (381). Pero aun así siguen siendo mitos, y por eso Kamen afirma de manera tajante: “hoy la idea de Cataluña como nación no tiene más remedio que basarse en una ficción” (387), una ficción que, llevada al extremo de la opción por una política de separación de España, en última instancia “ha destruido el movimiento nacionalista, que en este momento se encuentra en suspenso, en estado de choque, y ha provocado profundas tensiones dentro de la comunidad política de Cataluña” (388).

Un libro que nace de un proyecto desmitificador de la historia y de la historiografía españolas, que no pierde ocasión para presentar sus tesis de forma combativa y polémica y que, además, abarca prácticamente dos milenios de historia tiene, por supuesto, que contener o bien partes en las que el afán por refutar las leyendas y las narrativas vinculadas a ellas prima sobre una reconstrucción histórica exhaustiva, o bien argumentos que no convencen completamente³. Pero estas carencias se compensan por dos aspectos clave del ensayo. Por un lado, Kamen es implacable, pero también imparcial a la hora de desmitificar todas las leyendas, ideologías e invenciones por igual: tanto las de los conservadores como las de los liberales, las de la derecha y las de la izquierda, las que se forjaron en España y las que se inventaron en el exterior, las que afectan a España en su conjunto o a las regiones en particular, como vimos con ocasión del nacionalismo catalán. Y, por otro, como inglés que vive y trabaja desde hace muchos años en España, Kamen lleva a cabo su crítica demoledora con una profunda simpatía por el país y su historia para invitar a los españoles a debatir sobre su pasado, ahora con miras a encontrar consensos.

Hubert Pöppel (Universität Regensburg)

³ Por ejemplo el argumento de la invisibilidad de la Inquisición.